

LAS LECTURAS DE UN NOVELISTA DEL MÉXICO VIRREINAL

En 1945 editó don Julio Jiménez Rueda el texto de una novela mexicana de fines de la era colonial titulada *Sueño de Sueños*¹. Fue su autor el presbítero queretano don José Mariano Acosta Enríquez, de quien se tiene noticia de que dio a la imprenta diversos otros escritos suyos entre los años 1791 y 1816. Desgraciadamente olvidó don Julio consignar los datos bibliográficos de la fuente que transcribía. Debió hacerlo de algún raro ejemplar o, probablemente, de un manuscrito, porque ni los repertorios bibliográficos ni los catálogos de bibliotecas a mi alcance dan la pista de ninguna impresión de esa obra anterior a la hecha en nuestro siglo.

La novela hubo de ser redactada en los primerísimos años del XIX. En efecto, habla Acosta en ella del "estilo adecuado al genio del siglo que acabó, llamado el de las luces" (p. 144); es decir, el siglo que terminó al cumplirse el año 1800. Hace también en sus páginas (113, 117, 129, 139-140, 145-146, 150 y 159) diversas menciones de obras españolas, y de otras extranjeras que supongo leyó en traducción castellana, casi todas impresas en la Península en los años ochenta y noventa del siglo XVIII, las más recientes en 1798; y una, en tres volúmenes, cuyo tomo tercero es de 1800².

¹ Bernardo María de Calzada, *Gil Blas de Santillana, en México*. José Mariano Acosta Enríquez, *Sueño de sueños*. Julio Jiménez Rueda, ed. (México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma [Biblioteca del Estudiante Universitario, 55], 1945), XXI + 213 págs. + Índice + 2 págs. de "Apéndice". El *Sueño*, en las páginas 109-211. Las referencias de página a esta obra van en el texto entre paréntesis.

² *Alexo, ú la casita en los bosques*. Manuscrito encontrado junto a las orillas del río Isera; publicado en francés por M. [François-Guillaume] Ducray Duminil y traducido por Don J. y Don T. M. L. Joseph López, 1798), 6 vols. *Historia fabulosa del distinguido caba-*

Menciona también otra cuya traducción apareció en Madrid en 1800 pero de la cual, según Beristáin, se imprimió en México y en 1801 un epítome en latín y en castellano³. En el *Sueño* se hace también una referencia a "una *Aurora de La Habana*" (p. 116) que no puede ser anterior al 3 de septiembre de 1800, fecha en la que se inició la publicación de ese periódico⁴. Todo lleva, pues, a fechar el texto final del *Sueño de sueños* hacia 1802.

El título mismo del libro nos señala su estirpe literaria. En efecto, al leerlo pronto se percibe que sus dos principales modelos son el "Sueño de la muerte" o "Visita de los chistes", de don Francisco de Quevedo, y las *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte*, de don Diego de Torres Villarroel. Estas obras son el modelo estructural, aunque no el lingüístico, de Acosta Enrí-

llero *Don Pelayo Infanzón de la Vega, Quixote de la Cantabria, por Don Alonso Bernardo Ribero y Larrea, cura de Ontavide y despoblado ontariago en el Obispado de Segovia. Tres partes. Tomo I y II* (Madrid; la Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1792 y 1793), xvi + 372 y 334 págs.; *Tomo III* (Segovia; Imprenta de Antonio Espina, 1800), 316 págs.; su autor, D. Bernardo Alonso Ablanedo.

³ DR. JOHN BROWN, *Elementos de Medicina*, trad. por Joaquín Serrano Manzano (Madrid, Imprenta Real, 1800), 2 vols. (Ver ANTONIO PALAU Y DULCET, *Manual del librero hispanoamericano*, 2ª ed., # 36223). *Joannis Brunonis elementa medicinae in epitome redacta a Josepho María Amable* (México, 1801), 8º (Ver JOSÉ MARIANO BERISTÁIN DE SOUZA, *Bibliotheca Hispano Americana Septentrional*, 2ª ed. [México, 1947], I, p. 137, que añade: "Y este opúsculo lo tradujo en castellano y lo publicó dicho año, añadiéndole Tratado de inoculación con la vacuna"). Se imprimieron también un *Epítome de los Elementos de Medicina del Dr. Juan Brown* (Puebla, 1801), con "Prologo" de don Joseph Mariano Mociño, y trad. por "J.R.", probablemente Juan Antonio Robledo, y unos *Elementos de Medicina* [del Dr. Juan Brown] *Amplificados por don Joseph Mariano Mociño* (México, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1803), 199 págs. (Ver JOSÉ JOAQUÍN IZQUIERDO, *El brownismo en México* [México, 1956], p. 44 y notas 45 y 53).

⁴ La British Library posee los años 1800-1804 de esa publicación. En los Estados Unidos existen sólo unos poquísimos ejemplares sueltos. (Ver STEVEN M. CHARNO comp., *Latin American Newspapers in United State Libraries, A Union List* [Austin, Texas, 1968], p. 173b).

quez; y sus autores, junto con Cervantes, son quienes se le aparecen al narrador en su sueño, le conducen por los parajes de ultratumba y mantienen con él sabrosas pláticas en que se parangonan sus respectivos tiempos con los nuevos.

Que Cervantes y Quevedo y Torres sean los autores epónimos de un escritor mexicano de fines del XVIII y comienzos del XIX no es de extrañar porque, con toda la crítica del Neoclasicismo a cuestas, el *Quijote* siguió siendo la gran obra de la lengua castellana, editado por fin en el siglo XVIII con el aparato crítico debido a un clásico; como también las obras de Quevedo y de Torres fueron reiteradamente publicadas, en la segunda mitad del siglo en particular. Todos eran, pues, autores vivos en la lectura de ese tiempo.

Por otra parte el problema de ubicar y justificar el género novela en un ambiente doctrinalmente neoclásico era difícil. No había base teórica para situarlo en los niveles de la alta literatura mientras que, de otro lado, en la realidad, a lo largo del siglo XVIII europeo se escribieron, se publicaron y se leyeron novelas y se gustaba de ellas aunque no se supiera bien qué nombre genérico darles (historia, aventuras, romance, poema, etc.). Lo peculiar del caso en el mundo hispánico del Setecientos y comienzos del Ochocientos es la penuria de novelas originales en la lengua que había creado la novela moderna: "ello es —opinaba Montesinos que desde mediados del siglo XVII apenas hay novela española que merezca este nombre... España no cuenta para nada en la historia de la novela durante el siglo XVIII, aunque lo mejor que la novela europea produce entonces es español de origen"⁵. Ciertamente es igualmente que novelas, en largas cantidades de traducciones sobre todo, se leían por entonces en España y en la América española. Prueba de tal boga la encontramos en el propio México virreinal: Así, por ejemplo, la *Gazeta de México*, el 2 de febrero de 1790,

⁵ JOSÉ F. MONTESINOS, *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX, seguida del Esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, 2ª ed. (Madrid, 1966), p. 2. Cfr. REGINALD F. BROWN, *La novela española, 1700-1850* (Madrid, 1953), 223 págs.

al comentar la frecuencia por aquellos días de las enfermedades nerviosas indicaba, que una de sus causas, entre otras varias, podía ser “la prodigiosa multiplicación de novelas de cien años a esta parte”⁶.

Por ello una novela original escrita por esas fechas en el mundo hispanoamericano es de tanto interés; como lo es también en su aspecto de artefacto cultural y, precisamente en estas notas, quisiera llamar la atención a las referencias a otras novelas que en el *Sueño de sueños* se hallan. ¿Qué novelas conocía Acosta Enríquez en su provincia mexicana? ¿Qué nos sugieren tales referencias sobre la cultura de ese ámbito del mundo hispano? Con el objeto de contestar estas preguntas pondré aquí en algún orden las referencias a variadas obras de ficción que el autor del *Sueño de sueños* hace en diversos pasajes de su libro.

De los escritores españoles, la mención más egregia, lo que no nos ha de asombrar, es a Cervantes: el *Quijote*, las *Novelas ejemplares* (con específica alusión al *Celoso extremeño*, “las preciosidades de *La Gitanilla*”, *Rinconete y Cortadillo*), *La Galatea* y el *Persiles* (p. 114). Del *Quijote* señala que “son muchísimas y diversas las impresiones que se han hecho y hacen”, con particular indicación de la “adornada con unas bellísimas láminas, ilustrada con tu vida [la de Cervantes], y últimamente con famosas notas, un escrupuloso análisis de toda la obra que han hecho los sabios, en la que han encontrado algunos anacronismos y otros pecadillos, que te dispensan por lo acertado de todo” (pp. 139-140); lo que indica que tuvo noticia de la edición de la Real Academia Española de 1780, quizás de la anotada por Bowles, de 1781, y me parece describe luego la de Pellicer, de 1797-1798⁷. En relación con el *Quijote* señala tam-

⁶ *Gazetas de México. Compendio de noticias de Nueva España, que comprehende los años 1790 y 1791... por JUAN MANUEL VALDÉS, Tomo IV* (México, Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, [21-XII-] 1791, pp. 23-24. Texto traducido del francés de “Causes physiques et morales des maux de nerfs”, *Gazette Salulaire*, N^o 40, 6 Octubre 1768, artículo anónimo cit. por Michel Foucault, *Folie et déraison, Histoire de la folie à l'âge classique* (Paris: Plon, 1961), pp. 448-449.

⁷ Nueva edición, corregida de nuevo con nuevas notas, con nuevas

bién la salida a las tablas de las bodas de Camacho (p. 145), sin duda la comedia de Meléndez Valdés, estrenada en Madrid el 16 de julio de 1784 e impresa por Ibarra el mismo año⁸. Dada la reputación de Meléndez en América —el restaurador de la poesía castellana se le llamaba allí como en España— no es raro que Acosta Enríquez conociera esa pieza suya. Otro libro de tema cervantino señala el presbítero queretano, obra de quien “quiso hacer alarde de haberte bebido [a ti, Cervantes] todos los alientos y ha sacado a luz dos tomitos con el título de *La moral de Don Quijote*... el B. D. P. Gatell” (p. 146), modestísimo pero típico trabajo de la tendencia del Setecientos de leer en el *Quijote* algo más que una novela⁹.

En su soñada conversación con la sombra de Cervantes se indignaba el Padre Acosta Enríquez de “con qué desgracia te tomó en boca el autor de *Las tertulias de la aldea*, a la que da principio en cada una de sus negras noches con un pasaje de tu *Quijote*, tan mal traído, desaliñado, descompuesto y desnudo de sus naturales atavíos, que parece tomó empeño de despojarlo de su sal y pimienta” (pp. 145-146), referencia a uno de esos pot-pourris que en una edición de 1768 lleva por autor a Hilario Santos Alonso y en otras de 1775-1776 y de 1782 a Joseph Manuel Martín, no estando claro si éste fue su autor o sólo el impresor. El Pasatiempo I de esta obra contiene trozos de “las

estampas, con nuevo análisis, y con la vida del autor nuevamente aumentada, por Juan Antonio Pellicer (Madrid, Gabriel Sancha, 1797-1798), 5 vols.

⁸ JUAN MELÉNDEZ VALDÉS, *Las bodas de Camacho el Rico. Comedia Pastoril premiada por la Villa de Madrid* (Madrid, Ibarra, 1784), con otra ed. en 1797. (Verla ahora en *Obras en verso*, ed. Juan H. R. Polt y Jorge Demerson [Oviedo, 1983], II, pp. 1089-1182).

⁹ *La moral de Don Quijote, deducida de la Historia que de sus gloriosas hazañas escribió Cide Hamete Benengeli. Por su grande amigo el Cura. Dala a la luz el Dr. D. P. Gatell* (Madrid, en la Imprenta de González, MDCCXCIII [1793]), 2 tomos de 8 págs. sin n. + 266 y 300 páginas. Parece ser que existió una edición anterior, de Madrid, Josef Herrera, 1789, 12 págs. sin n. + 266 págs. (Ver BROWN, *La novela...*, pp. 56 y 58 respectivamente). Pedro Gatell fue autor de otras dos obras de cervantismo (BROWN, pp. 58-59).

aventuras de don Quijote de la Mancha"¹⁰; muestra por una parte de la popularidad del *Quijote* hasta entre las clases semialfabetas (público al que este libro iba destinado), y por otra de su desgraciada vulgarización, algo así —para el XVIII— como si lo viéramos hoy reducido a tiras cómicas.

Finalmente por su relativa descendencia del *Quijote* habrá que mencionar aquí otro libro del que con algún detalle habla Acosta: "sobre todo encarecimiento es digno de compasión otro cura, y lo es don Alfonso Bernardo Rivera y Larrea... Este sujeto, pues, fingió un Don Quijote que produjo la Cantabria en la persona de don Pelayo Infanzón de la Vega, quien en compañía del asturiano Mateo de Palacio (su infeliz Sancho) salió a averiguar noblezas, como el tuyo [el de Cervantes] a ostentar caballerías; pero tan desgraciadamente que no pudo dorar su yerro por más que el autor lo procure con sus protestas... trabajo perdido del santo cura (no obstante de la suma erudición que contiene su obra)" (pp. 146-147). Es ésta la novela generalmente conocida por el título abreviado de *El Quixote de la Cantabria*¹¹, cuyo autor hubo de ser don Bernardo Alonso Ablanedo, cura de San Cucao, asturiano, a quien Jovellanos escribió su juicio crítico en carta de la que don Julio Somoza encontró y publicó un manuscrito autógrafo, aunque incompleto¹². Razón tenía el Padre Acosta Enríquez para compadecer al cura de San Cucao. Jovellanos "con aquella buena fe que debían inspirarme la amistad y el aprecio que profeso a su autor" le rindió opinión desfavorable. Su crí-

¹⁰ HILARIO SANTOS ALONSO, *Tertulia de aldea y miscelánea curiosa de sucesos notables, aventuras divertidas y chistes graciosos, para entretener las noches del invierno y del verano* (Madrid, 1768), 2 vols.; M. J. MARTÍN, *Tertulia de la Aldea...* (Madrid, Manuel Martín, 1775-76) 2 tomos; JOSEPH MANUEL MARTÍN, *Tertulia de la Aldea...* (Madrid, en la Oficina de D. Manuel Martín, MDCCLXXXII [1782]), 2 tomos de 400 y 406 págs. + índices. (Ver BROWN, *La novela...*, pp. 48 y 50).

¹¹ Ver nota 2 *supra*.

¹² Jovellanos. *Nuevos datos para su biografía* (Madrid, 1885), 143-148.

tica de *El Quixote de la Cantabria* es detallada sobre personajes, caracterización y tono. Termina diciéndole: “Usted... pintó en Don Pelayo más bien el celo de un misionero o un catequista que de un caballero virtuoso. Siempre predicando, siempre moralizando, parece no es él el que habla, sino algún maestro de la religión, o algún doctor de la Iglesia”. En fin, que a Jovellanos la obra no le gustó. No menos claro es que también le aburrió al P. Acosta Enríquez, que andaba así —aun sin saberlo— en tan excelente compañía como la de don Gaspar Melchor, para quien, reservas aparte, era “preciso reconocer que su modelo [Cervantes] es inimitable... en la nueva especie de poemas con que él enriqueció la literatura”.

Las referencias a ediciones de obras de otra de las sombras interlocutoras en el *Sueño de sueños* son también plurales. Inicia el libro precisamente la alusión a uno de los *Sueños*: “la ocasión de llegar a mis manos un tomito de nueva edición que contiene los *Sueños* del señor don Francisco de Quevedo y Villegas...” (p. 113). La palabra “tomito” me hace creer que de entre las ediciones quevedianas de la segunda mitad del xviii se apunte aquí a un volumen de las obras publicadas en casa de Sancha, 1791, en 8º prolongado, o quizás al tomo II, que contiene los *Sueños*, de las *Obras escogidas*, impresas en Barcelona por la Viuda e Hijos de Aguasvivas, 1798, en 8º, 362 páginas. Evidentemente Acosta Enríquez conocía *de visu* varias ediciones: “Las obras de Quevedo asimismo se han reimpresso de varias maneras, y todas adornadas de bellísimas láminas... da gusto ver a las nueve Musas, que parece que las está uno oyendo cantar sus versos; esto es, el *Parnaso* de Quevedo, que anda en varias ediciones, si bien se han entresacado algunos escritos con el título de *Obras selectas*” (pp. 140-141). Y de que tenía a la mano los *Sueños*, o de que se los sabía casi de memoria, puede dar fe, por ejemplo, el hecho de que de los treinta y seis personajes y personajillos del “Sueño de la muerte”, desde el Alma de Garibay hasta Trochimochi, treinta y cuatro aparecen en el

Sueño de sueños, a veces agrupados en las mismas series de nombres que en el de don Francisco.

No menos conocedor era el P. Acosta Enríquez de las obras de Torres Villarroel que de las de Quevedo y Cervantes. Referencia directa hace de sus "visiones y visitas" (pp. 115-116), o sea, las *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte*¹³; a diversas piezas suyas en particular, por ejemplo, "El ermitaño y Torres", "El médico de a pie" (i.e., "Médico para el bolsillo, doctor a pie, Hipócrates chiquito"), "y, en una palabra, todas las obras del señor Torres Villarroel" (p. 116), no ocultándosele, sin embargo, "que como cuanto escribió fueron papeles sueltos, ni en su vida ni después de su muerte se encuentra un tomo que concierte con otro...; no aseguraré si el tomo que llegó a mis manos fue uno de los que componen el todo de la última mejor edición, pues años pasados leí en una *Gaceta* de Madrid que se convidaba a la reimpresión de todas las obras de Don Diego de Torres Villarroel por vía de suscripción" (pp. 141-142), que ha de ser la de las *Obras completas* (Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1794-1799), 16 vols.¹⁴.

Varios de esos papeles y tomos sueltos había de conocer Acosta Enríquez, pues se muestra muy informado hasta de detalles como los de la polémica mantenida por Torres con el Dr. Martín Martínez sobre las obras del Padre Feijoo y sobre Astrología, polémica —una de las tantas de Torres— que produjo una serie de folletos de un escritor contra el otro¹⁵. En efecto, el narrador del *Sueño de sueños*, al hablar al fantasma de Torres, le dice: "Muy bien impuesto estoy en todo por las tuyas [tus obras]... y de las del Padre Feijoo diría yo mucho y bueno, aunque algunas cosas suyas no

¹³ Publicadas primero en tres partes en Madrid, 1727-1728. Verlas ahora en la ed. de Russell P. Sebold (Madrid, Clásicos Castellanos, 1966).

¹⁴ Hubo una anterior de *Obras* (Salamanca, A. Villagordo y P. Ortiz Gómez, 1751-1752).

¹⁵ Sobre ello, ver la *Vida* de Torres Villarroel, ed. Guy Mercadier (Madrid, Clásicos Castalia, nº 47, 1972), pp. 130-132 con nota bibliográfica al pie de la p. 131.

dejan de hacerme cosquillas..." (p. 129). Actitud ésta de Acosta Enríquez muy típica de los iluministas mexicanos del XVIII tardío: el Dr. José Ignacio Bartolache, por citar un caso, se consideraba ciertamente un continuador de la obra del Padre Feijoo, "uno de los primeros autores desengañados" que desterró "las preocupaciones"; pero como Feijoo había escrito hacía ya tiempo, Bartolache trataría de retocarlo con los resultados de los nuevos descubrimientos de la ciencia¹⁶. Acosta Enríquez, muy aficionado a la medicina, como luego veremos, había de estar más a la última moda en asuntos científicos que el venerable ya difunto benedictino.

La palabra "suscripción", citada unas líneas más arriba, llamó la atención al fantasma de Torres: "si mal no me acuerdo no se usaba esa voz en mi tiempo, no obstante de estarse imprimiendo el *Diccionario de la Lengua Castellana*" es decir, el llamado de Autoridades (1726-1739). Lo cual da ocasión a Acosta para explicarle el término y para informarle que el diccionario que mencionaba estaba en el día aumentado, "y reducido a un tomo para su más fácil uso: han salido asimismo otras obras muy útiles de la Real Academia Española, respecto a que por la gramática y ortografía de ésta ya no hay que tropezar en la lectura" (pp. 142-143). Su memoria es exacta puesto que el título del nuevo diccionario reza, en efecto, "reducido a un tomo para su más fácil uso" (Madrid, Joaquín Ibarra, MDCCLXXX [1780]), y la gramática y la ortografía fueron otros dos importantes trabajos académicos que nuestro queretano debía frecuentar¹⁷.

Volvamos a las novelas. El Padre Acosta conoce varias de las del último cuarto del XVIII español, a algunas de las cuales alude irónicamente y a otras en serio. Irónicamente dice, por ejemplo, de *Los enredos de un lugar, o historia de los prodigios y hazañas del célebre Abogado de Conchuela el Li-*

¹⁶ *Mercurio volante*, México, n^o 1, 17 de octubre de 1772.

¹⁷ *Orthographia española* (Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, MDCCXLI [1741]) con otras eds. anteriores a 1800, de 1772, 1781, 1796.

enciado Tarugo...¹⁸ “esta obrita que corre en tres tomos, su autor don Fernando Gutiérrez de Vegas... es de lo más primoroso que ha salido y puedo asegurar que si alguno asemeja al *Quijote* es el *Tarugo*, pero sin jactancia, sin hacer su autor alarde, sino con una discreción, disimulo y arte que parece hizo particular estudio en esto” (p. 150). La “obrita” está formada por volúmenes de más de quinientas páginas contra los vicios destructores de la justicia y, como muy bien lo apreció Peers, más parece un ensayo moral que una novela, no pudiendo “medirse” por el rasero de las obras de imaginación”¹⁹. Asemejarla al *Quijote* es, claro está, una broma suya.

Mejor fortuna que *Los enredos de un lugar* tuvo en su siglo otra obra que también menciona Acosta Enríquez, *La mujer feliz*²⁰. Fue su autor el “Filósofo incógnito”, seudónimo que esconde al Padre Andrés Merino de Jesu-Cristo, erudito escolapio²¹. La primera palabra que aparece en el

¹⁸ *Los enredos de un lugar, o la historia de los prodigios, y hazañas del célebre Abogado de Conchuela el Licenciado Tarugo, del famoso escribano Carrales y otros ilustres personajes que hubo en el mismo pueblo antes de despoblarse. Dividida en cinco libros o sátiras contra la prepotencia, la avaricia, la mala fe, la pusilanimidad, y otros bastardos efectos del hombre destruidores de la justicia. Su autor D. Fernando Gutiérrez de Vegas, abogado de los Reales Consejos. Con las licencias necesarias.* (En Madrid, en la Oficina de D. Manuel Martín, Año de 1778) 14 + 502 + 1 págs. Los siguientes tomos II y III, de título ligeramente distinto, son de 1779 y 1781, de 14 + 464 y 40 + 513 págs.; cada tomo contiene cinco libros.

¹⁹ E. ALLISON PEERS, *Historia del movimiento romántico español*, Trad. José M^a Gimeno (Madrid, 1954), I, pp. 64-65.

²⁰ *Poema. La Muger feliz dependiente del mundo y la fortuna. Obra original, dedicada a la Serenísima Señora Princesa de Asturias, Doña Luisa de Borbón. Su Autor, el Filósofo incógnito. Segunda edición* (Madrid, en la Imprenta Real, 1786), 3 tomos. No he encontrado la primera edición.

²¹ Autor también de *Escuela Paleográfica, o de leer letras antiguas desde la entrada de los Godos en España hasta nuestros tiempos. Dispuesta por el P. Andrés Merino de Jesu-Christo* (Madrid, por Don Juan Antonio Lozano, 1789), 18 págs. lim. + [3]-443 págs. 59 facsímiles; y de diversas obras latinas. Sobre el P. Merino, ver JUAN SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (Madrid, en la Imprenta Real,

título completo, *Poema*, revela una vez más la ambigüedad crítica del XVIII sobre este género de producciones. Ya vimos antes que Jovellanos calificaba a las obras de Cervantes de "nueva especie de poemas con que él enriqueció la literatura". Sempere y Guarinos, al mencionar la filiación de *La mujer feliz* respecto de *El hombre feliz* (1779) del portugués P. Teodoro de Almeida²² (y hubiera podido señalar la de ambas respecto del *Telémaco* de Fénelon), alaba la pureza de la moral y la naturalidad y energía del estilo del P. Merino "para pintar con exactitud las varias escenas de su poema"; y aprovecha la ocasión para elogiar las obras de Almeida y de Merino como "muy útiles para la instrucción de la juventud, y si se comparan con el *Amadís*, la *Celestina*, la *Eufrosina*, las *Novelas de Zayas* y de Lope, las *Novelas sin vocales* y otras obras de esta clase, que formaban las Bibliotecas de los petimetres o galanes de aquellos tiempos, se verá la poca justicia con que se prefieren en muchas cosas al nuestro" (p. 66). Ya Montesinos había notado estas "curiosas cosas" que escribió Sempere sobre las novelas²³.

Llamaría la atención si el P. Acosta no hubiera mencionado, como en efecto menciona, "las [aventuras] discretísimas por sí y por su célebre autor, esto es, las de Gil Blas de Santillana" (p. 150). Lo de "aventuras" muestra que está refiriéndose al título de la obra del Padre Isla, publicada póstumamente en 1787-1788, aunque lo de "su célebre autor" no sé si se referirá a Le Sage o a nuestro jesuita. El texto español apareció anónimo, pero lleva al pie del prólogo un transparente pseudónimo de Isla²⁴.

MDCCLXXXV-MDCCLXXXIX [1785-1789]), III (1786), pp. 64-66.

²² *O feliz independente do mundo e da fortuna* (1779). En castellano, *El hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna*, Trad. por el Dr. don Joseph Francisco Montserrat y Urbina (Madrid, B. Román, 1785), 2 vols.

²³ MONTESINOS, *Introducción*, p. 10, nº 14.

²⁴ *Aventuras de Gil Blas de Santillana, robadas a España, y adoptadas en Francia, por Monsieur Le Sage, y restituidas a su patria y a su lengua nativa por un Español zeloso, que no sufre se burlen de su nación* (Madrid, 1787-1788), 4 tomos.

Tampoco podía faltar en una nómina de novelistas españoles de fines del XVIII don Pedro Montengón y, en efecto, Acosta menciona tres de sus obras, *Antenor* (*Aterior* dice el texto quizás por errata de imprenta), *El Rodrigo* y *Eudoxia*²⁵. Son tres novelas histórico-pedagógico-sentimentales, de tema veneciano la primera, basada en la leyenda del último rey godo la segunda, y de ambiente bizantino la tercera. Por su argumento tal vez la que más pudiera haber interesado en el mundo hispánico sea *El Rodrigo*, aunque por su temática rousseauiana la que estaba más cercana de los intereses del día fue la *Eudoxia*, relativa a la educación de la mujer noble, al dominio de las pasiones por la razón, y a la virtud preservada —en tiempos de desventura— por el camino de una filosofía estoica.

Dos obras españolas más señala Acosta Enríquez junto a las novelas indicadas, aunque sólo se relacionan con la prosa de ficción marginalmente: *Los aguinaldos de Apolo* y *Las noches de invierno* (p. 150)²⁶. Son las dos como cajones de

²⁵ *El Antenor*, Por Don Pedro Montengón. Con licencia (en Madrid, Por Don Antonio de Sancha, Año de MDCCLXXXVIII [1788]), 2 tomos de III + IV + 399 y 408 págs. *El Rodrigo. Romance épico. Por Don Pedro Montengón. Con licencia* (en Madrid, en casa de Sancha, año de MDCCXCIII [1793]), 352 págs. *Eudoxia, hija de Belisario. Por Don Pedro Montengón. Con licencia* (en Madrid, en casa de Sancha, 1793), 390 págs. De la última he manejado la reimpresión de Hamburgo, Imprenta de E. Müller, 1796, 390 págs.

²⁶ *El ramillete o los aguinaldos de Apolo. Colección de novelas, cuentos, anécdotas...* (Madrid, Villapando, 1791), 2 tomos de 372 y 212 págs., con posteriores eds. de 1798 y 1801. *Las noches de invierno, o Biblioteca escogida de historias, anécdotas y novelas, cuentos, chistes y agudezas, fábulas y ficciones mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de viajes, descripciones de países y costumbres singulares y raras, maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte. Obra en la cual se ha procurado reunir cuanto puede servir de instrucción y diversión en la lectura. Por D. P. M. O.* (Madrid, por Don Antonio Espinosa. Años de 1796-1797), 8 tomos. Para una descripción bibliográfica completa de *Las noches de invierno*, ver BROWN, *La noche...*, p. 60. La lista de suscriptores en la Península alcanzaba la cifra de 664, número considerable para una obra en tantos volúmenes. Su éxito debió mantenerse por largo tiempo, pues PALAU, *Manual*, # 192110, señala una 2ª cd., de Madrid, 1837.

sastre, colecciones o bibliotecas de relatos, chistes, fábulas, novelitas, viajes, cuentos, todos a propósito para entretener una velada. Obras de alguna mejor calidad que la *Tertulia de aldea* más arriba mencionada, con las cuales la clase media y el artesanado alfabetizado se acercaban a la literatura.

En lo español, pues, encontramos al Padre Acosta Enríquez enamorado de Cervantes, Quevedo y Torres Villarroel, buen conocedor de Feijoo y de Meléndez Valdés. En cuanto a las novelas españolas contemporáneas suyas, el sacerdote queretano se burla de varias que hoy tendríamos también por malas o aburridísimas (*Tertulia de aldea*, *El Quijote de Cantabria*, *Los enredos de un lugar*), y considera otras obras que tuvieron su valor de época (*El ramillete*, *Las noches de invierno*) o en la historia de la novela setecentista española ocupan un decente lugar (*La mujer feliz*, el *Gil Blas*, las novelas de Montengón).

Antes de pasar a las francesas e inglesas que se mencionan en el *Sueño de sueños*, me detendré en dos obras, una alemana y otra italiana, que también señala el P. Acosta, y que fueron popularísimas en su día. Es la italiana. *Los viajes de Enrique Wanton*, de complicada historia bibliográfica y textual. En efecto, en 1749 y en Venecia aparecieron dos tomos de los *Viaggi di Enrico Wanton alle terre incognitte Australi, ed al paese delle Scimie...*, cuyo verdadero autor era el conde Zaccaria Seriman²⁷. De esta obra hizo un letrado español, don Gutierre Joaquín Vaca de Guzmán y Manrique una traducción, cuyos volúmenes I y II fueron publicados en 1769 y 1771 respectivamente²⁸.

²⁷ *Viaggi di Enrico Wanton alle terre incognitte Australi, ed al paese delle Scimie, ne'quali si spiegano il carattere, li costumi, le scienze, e la polizia di quegli straordinari abitanti. Tradotti da un manoscritto inglese, con figure in rame* (Venezia, presso Giovanni Tagier, 1749), 2 tomos.

²⁸ Según documenta ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Estudio histórico sobre la censura gubernativa en España, 1800-1833, II* (Madrid, 1935), pp. 324-326, nº 564. He visto la que debe ser la 2ª ed. de *Viages de Enrique Wanton a las tierras australes, y al país de las monas; en donde se expresan el carácter, ciencias, y costumbres de estos extraordinarios habitantes. Traducidos del idioma inglés al italiano y de éste*

En 1778 publicó el propio Vaca de Guzmán (con una 2ª edición de los dos primeros tomos) un *Suplemento*, Tomos III y IV de los *Viages* que resultan ser obra original suya, en la que siguiendo el modelo serimanesco de la sátira de la vida veneciana —e italiana en general— lleva a cabo una sátira de la sociedad española, en verdad poco acerada²⁹. Complica la situación el hecho de que Seriman publicara a su vez una continuación de los *Viages* en otros dos tomos y en 1764, que nada tiene que ver con los dos últimos tomos o *Suplemento* de Vaca de Guzmán³⁰. Resultará, pues, que el texto español es, por mitades, una traducción del italiano y un original castellano. Pertenece al género de los viajes imaginarios en que tan prolífico fue el siglo XVIII, desde Swift y Goldsmith hasta nuestro Cadalso, y que se aprovechaba para la crítica más o menos precautiva, según las circunstancias, de usos y costumbres, sociedad e institu-

al Español por Don Joaquín de Guzmán y Manrique, etc., Tomo Segundo. Con láminas que representan algunos pasages de la Historia. Con las licencias necesarias (Madrid, Año de 1778. Se hallará con los demás Tomos de la obra en la Librería de Don Bernardo Alberá, Carrera de San Gerónimo), [2] + 223 págs. El ejemplar de la biblioteca de la Universidad de California, Berkeley, carece del vol. I, pero tiene además del II, los del *Suplemento*, o sea, vols. III y IV.

²⁹ *Suplemento, o sea, Tomo Tercero de los Viages de Enrique Wanton a el País de las Monas, en donde se expresan las costumbres, carácter, ciencias, y policía de estos extraordinarios habitantes. Ordenado, y dado a luz de unos antiguos manuscritos Ingleses por Don Joaquín de Guzmán, y Manrique, etc. Con láminas que demuestran algunos pasages de la Historia. Con las licencias necesarias* (Madrid, por Don Antonio de Sancha, Año de 1778. Se hallará, y los antecedentes en Casa de Don Bernardo de Alberá, Carrera de San Gerónimo), xvii + i + 254 págs. *Suplemento, o sea Tomo Quarto, y último de los Viages de Enrique Wanton...* (Madrid, 1778), [2] + 182 + x págs.

³⁰ Sobre este asunto véase lo que dicen el propio VACA DE GUZMÁN en "Al lector" *Suplemento*, III; SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca...*, VI, pp. 112-114; GONZÁLEZ PALENCIA (ver nº 27 *supra*); DONALD MAXWELL WHITE, *Zaccaria Seriman, 1709-1784, and the Viaggi di Enrico Wanton. A Contribution to the Study of the Enlightenment in Italy* (Manchester, 1961), xxii + 156 págs; y el último editor de Seriman, GILBERTO PIZZAMIGLIO, en *Viaggi di Enrico Wanton* (Milán, 1977), 2 vols.

ciones. Los *Viages de Enrique Wanton* alcanzaron cuatro ediciones entre 1769 y 1800. El Padre Acosta Enríquez debió hallar solaz en ellos, allá, en su provincia novohispana.

La otra obra a que antes me refería es la que Acosta cita simplemente como el *Robinsón*. Puesto que el célebre de Daniel Defoe no fue puesto en español hasta 1835, el mencionado en el *Sueño de sueños* habrá de ser *El nuevo Robinsón*, de Joachim Heinrich Campe, traducido primorosamente a nuestro idioma por Don Tomás de Iriarte, y que aún se repartía como libro de premio en los colegios en los ya lejanos días de mi niñez³¹. “Historia moral”, según reza su subtítulo, en el siglo XVIII aprobada por padres y maestros como una ficción que reflejaba el clásico ideal de unir lo útil a lo dulce añadiéndole además, en este caso, la moderna filantropía.

Aunque la lectura del francés en el siglo XVIII hispano era corriente entre las clases ilustradas, todas las novelas francesas que el P. Acosta Enríquez menciona en el *Sueño de sueños* pudieron haberle sido conocidas a través de las traducciones españolas, y los libros peninsulares eran ciertamente más asequibles en la Nueva España que los originales franceses. Son siete las novelas de ese origen que Acosta incluye en sus listas. Ocurre con ellas lo que con sus coetáneas españolas: salvo rara excepción no son obras memorables, si bien varias fueron muy leídas en su momento.

La más importante en la literatura francesa y europea de la época fue el *Telémaco* (1699) de François de Salignac de la Mothe Fénelon. Novela poemática o poema prosificado —según se debatió en su tiempo, y aun se había debatido en la mente de su propio autor— ya vimos que inspiró

³¹ *El nuevo Robinsón, historia moral, reducido a diálogos para instrucción y entretenimiento de niños y jóvenes de ambos sexos, escrito recientemente en Alemán, por el Señor Campe, traducido al Inglés, al Italiano y al Francés y de éste al Castellano con varias correcciones, por D. Tomás de Iriarte* (Madrid, en la Imprenta de Benito Cano, 1789), 2 vols., 12 ilustraciones. Ver EMILIO COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época* (Madrid, 1897), pp. 383-384 y sus notas 3 y 1, respectivamente.

en la Península el tipo de la obra del Padre Merino conocida por Acosta. Parece ser que hubo traducciones españolas del *Telémaco* publicadas en el extranjero desde 1713, y en España desde 1723³². Cualquiera de ellas podía tener a mano Acosta Enríquez, aunque por su afición a ediciones recientes pudiera ser que fuese la impresa por la Viuda e hijo de Marín en 1793, o la traducida por el togado Covarrubias y publicada por la Imprenta Real en 1797-1798³³.

Fue ésta una obra que había suscitado imitaciones francesas y extranjeras a lo largo del XVIII, y que conservó lectores en todo el XIX; prueba de ello son sus numerosas ediciones en diversas lenguas. Como ejemplo del aprecio en que era tenida citaré una frase de Dionisio Hidalgo, bien entrado el Ochocientos: "¿Qué podrá decirse de un libro que es a la vez un código político digno de Montesquieu, un poema épico de la trompa de Homero, una historia para los jóvenes, una novela para las familias y catecismo para los reyes?"³⁴. Código, poema, historia, novela, libro para la

³² El Haya, 1713; Paris y Bruselas, 1733; Amberes, 1765 y 1780, etc.; y Madrid, Francisco del Hierro, 1723; Madrid, Ibarra, 1758; Barcelona, Piferrer, 1768; Madrid, Ibarra, 1777; Barcelona, Surriá, 1780; Madrid, Marín, 1793 (Ver DIONISIO HIDALGO, *Diccionario de Bibliografía Española* [New York, Burt Franklin, 1968-69], edición facsímil de la de Madrid, 1862-1881, vol. I, pp. 181-183; PALAU, *Manual*, # entre los 87560 y 87620; *The National Union Catalog, Pre-1956 imprints*, vol. 169 [1971]).

³³ *Aventuras de Telémaco, hijo de Ulises. Continuación del libro IV de la Odisea de Homero, por el Sr. Arzobispo de Cambray; traducido del original francés* (Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, 1793, Librería de González), 2 tomos, 12 láminas (Hidalgo, *Diccionario*, I, p. 181b). *Aventuras de Telémaco, hijo de Ulises. Publicadas del francés al castellano para el Príncipe nuestro Señor, D. Joseph de Covarrubias, del Consejo de S.M., fiscal togado de las Chancillerías y titular de la policía de Madrid y su Rastro. Con superior permiso* (Madrid, Imprenta Real por D. Pedro Julián Pereira, Impresor de Cámara de S.M., 1797-1798), 2 tomos: 2 en 4º, pasta, 144 y 336 págs., el 1º y 320 el 2º, dice HIDALGO, I, p. 181a-b; 8º mayor, 142 págs., 1h, 335 págs., y 52 págs., 1h. y 320 págs., dice PALAU, § 87582; y 2 tomos, 22 cm, el *Union Catalog*. No he visto esos ejemplares de época.

³⁴ HIDALGO, *Diccionario*, I, p. 183b.

educación de príncipes, obra así a la vez prescriptiva, bella, didáctica y entretenida. Hidalgo, que rezuma todavía horacianismo, no sabe a qué carta quedarse en materia de género literario y le adjudica varios, aunque por lo menos incluye la novela entre ellos. Es probable que la misma ambigüedad embargara por 1800 el ánimo de nuestro lector queretano.

Entre los imitadores del *Telémaco* estuvo el abate Jean Jacques Barthélemy, con su *Viaje de Anacarsis* (1788). No extraña, por lo tanto, que otra de sus obras, una novela moral, *Caritá y Polidoro*, aparezca en el *Sueño (Casita y Polidoro* dice la edición de éste, supongo que por error de imprenta)³⁵. Igualmente con errata, *Los dos Ronsones*, se nos da el título de *Los dos robinsones*, traducción de la obra de François Guillaume Ducray-Duminil³⁶. Y del mismo autor nos indica el P. Acosta el *Alejo*³⁷, de gran éxito de público en España, según testimonian las numerosas ediciones que de él constan en los repertorios desde 1798 hasta 1831. De la más tarde muy famosa Madame de Genlis menciona Acosta Enríquez *Adela y Teodoro*, la primera de sus obras traducida al castellano, con tres ediciones de 1785, 1787 y 1792, e igualmente sus *Veladas de la quinta*, de mayor éxito editorial español todavía con cinco ediciones de 1788 a 1842³⁸. Son estos dos libros, claro está, anteriores a la mejor

³⁵ *Caritá y Polidoro. Novela de los tiempos heroicos. Dado en español D. Fernando de Romero de Leis* (Madrid, en la Oficina de Ramón Ruiz, MDCCXCVII [1797], 10 hs + 211 págs.

³⁶ *Los dos robinsones, o aventuras de Carlos y Fanny, dos niños ingleses abandonados en una isla de América* (Madrid, 1792), 3 vols.

³⁷ Ver la nota 2 *supra*.

³⁸ *Adela y Teodoro o Cartas sobre la educación. Traducción de Don Bernardo María de Calzada* (Madrid, Ibarra, 1785), 3 vols.; *Adela y Teodoro o cartas sobre la educación escritas en francés por la Condesa de Genlis y en castellano por el Teniente Coronel don Bernardo María de Calzada, Socio de mérito de las Reales sociedades Bascongada y Aragonesa. 2ª ed. considerablemente aumentada y corregida* (Madrid, Imprenta Real, 1792), 2 vols. *Veladas de la Quinta o novelas e historias sumamente útiles para las madres de familia, traducidas por don Fernando Gilman* (Madrid, González, 1788), con

producción de Mme. de Genlis; van esencialmente destinados a la educación de la juventud, y los cuentos y novelas morales que contienen son adecuados a este propósito. El censor, Fray Pedro Centeno, había dado en Madrid su opinión favorable sobre las *Veladas*: "Debo decir que, además del mérito singularísimo de la obra en su original, hallo que la traducción está fiel y exactamente arreglada a él sin perder nada de aquella viveza de expresión y de variedad de caracteres que hacen la obra tan útil como amena y divertida. . . ." ³⁹ Una novela francesa más menciona don José Mariano en el *Sueño*. "Excelente escuela de moral pura" la llamaba Don Pedro Estala, que también percibía en su traducción "la mayor propiedad, pureza y elegancia, circunstancias tan apreciables como raras" ⁴⁰. Trátase de la conocida novela de Madame de Montolieu, *Carolina de Lichtfield* ⁴¹. Todas estas obras francesas se distinguen por su tono moral, su didactismo. En la mezcla de lo útil con lo dulce predomina, sin duda, lo útil, y aunque sus autores deseen solazar a sus lectores es obvio que para ellos el placer es un objetivo secundario a la moral y la utilidad.

Frente a lo que, en verdad, no pueden ser considerados más que balbuceos de novela en español o en francés las inglesas del XVIII que el Padre Acosta Enríquez señala en el *Sueño de sueños* son, comparativamente, de mayor relieve en la historia del género en la literatura inglesa que aquellas en la crónica de las letras hispanas o galas.

Desde su provincia mexicana el P. Acosta parece haber captado, un poco tardíamente (como tardías son sus traducciones españolas), la existencia de la primera ola de la no-

varias eds. más, posteriores a 1800. El subtítulo francés es más enfático que el español respecto al carácter didáctico del libro: *Les veillées du château ou Cours de morale à l'usage des enfants*.

³⁹ GONZÁLEZ PALENCIA, *Censura gubernativa*, II, pp. 298-99, nº 541. Censura del 22 de enero de 1784.

⁴⁰ *Ibid.*, I, p. CXII, y II, pp. 289-290. La censura de Estala es del 22 de febrero de 1798.

⁴¹ *Carolina de Lichtfield*, traducida por Felipe David y Otero (Madrid, Imprenta Real, 1796), con 6 o 7 eds. más, posteriores a 1800.

vela sentimental inglesa, mencionando tres obras del fundador de ella, Samuel Richardson, *Pamela, Clara Harlowe* y *Carlos Gardison* (sic por *Grandison*) (p. 150)⁴². Como la mayoría de las novelas francesas y españolas antes indicadas, también éstas exaltan la virtud de los protagonistas, y en este sentido son didácticas. Son además, superiores a las continentales por su mayor profundización en los problemas de la sensibilidad y, en particular, la de la mujer y sus estados emocionales. *Pamela*, según su subtítulo lo indica, es la novela en que se recompensa la virtud de la casta joven, buena madre, buena amiga, buena en todo y del todo, que halla la felicidad, en los términos de época, en la sumisión conyugal y en el aprecio recibido en su ámbito social. *Clarissa*, por su parte, es la mujer de absoluta virtud entre los grandes infortunios que le causan su familia y el horrible Lovelace. *Sir Charles Grandison*, en fin, es el paradigma del varón virtuoso, bueno y sensible.

Otras novelas sentimentales inglesas conoce el Padre Acosta: *La huerfanita inglesa* y *El hombre sensible* (p. 150). Publicada aquélla en Londres en 1750 y generalmente atribuida a Sarah Fielding (autora de la más famosa *The Adventures of David Simple*, en dos partes, en 1744 y 1753), fue traducida al castellano a través de su adaptación francesa de 1751⁴³. *El hombre sensible*, que ha de ser *The Man of Feeling* (1771) de Henry Mackenzie, no tuvo traducción al castellano o, por lo menos, yo no la encuentro

⁴² *Pamela Andrews o la virtud recompensada* (Madrid, Espinosa, 1794-1795); con nueva ed. (Madrid, Imprenta Real, 1799). *Clara Harlow. Novela traducida del inglés al francés por Mr. Le Tourneur, siguiendo en todo la edición original revista por su autor y del francés al castellano por Joseph Marcos Gutiérrez* (Madrid, 1794-1796), II vols. (impresos por distintos impresores). *Historia del caballero Carlos Grandison, traducida por E.T.D.T.* (Madrid, Joseph López, Calle de las Aguas, 1798), 6 vols.

⁴³ *La huerfanita inglesa o Historia de Carlota Summers, imitada del inglés por M. de la Place y traducida por D.E.A.D., "Segunda edición"* (Madrid, Gómez Fuentenebro, 1804), ignorándose la fecha de la 1ª ed. (ver MONTESINOS, *Introducción*, p. 193), que ha de ser anterior a su mención por Acosta Enríquez.

en los repertorios bibliográficos ni catálogos de bibliotecas ¿La habrá leído el P. Acosta en inglés?⁴⁴. Creo más probable —y el título que le da en español así lo sugiere— que la conociera a través de algunas de sus traducciones francesas, todas tituladas *L'homme sensible*⁴⁵. Novela lacrimosa, lleva a su extremo el anhelo de excitar la sensibilidad de los lectores ante la virtud incorruptible y el patético destino de su personaje central. También es indudable el didacticismo de su contenido moral pues lo mismo el héroe que los caracteres secundarios están dominados por sentimientos nobles, tan poderosos que les suscitan constantemente lágrimas y desmayos. Es obvio que el autor trata de inspirar en los lectores los afectos que se expresan ante la tumba de Harley, en las últimas frases del capítulo final “every noble feeling rises within me! every beat of my heart awakens a virtue! . . . there is such an air of gentleness around, that I can hate nothing: but, as to the world —I pity the men of it” (p. 114).

Finalmente, también conocía don José Mariano a otro escritor inglés, Henry Fielding, más robusto que los demás arriba señalados, y más escéptico que ellos sobre el efecto de la literatura en el mejoramiento del carácter de los hombres y de la sociedad. De él menciona dos obras, *Amelia* y *Tonjones* (según se lee en la edición de 1945, por *Tom Jones* [p. 150]); ambas le eran accesibles en español, en traducciones publicadas en 1795-1796 y 1796, respectivamente⁴⁶. Si bien en *Amelia* la protagonista es tan sensible, afec-

⁴⁴ Hubo ediciones inglesas de 1771, 1773 y 1775. (Ver *The Man of Feeling*, by HENRY MACKENZIE, ed. Hamilton Mills, London, 1928).

⁴⁵ *L'homme sensible, traduit de l'anglois (par Saint Ange)* (Amsterdam et Paris, Pissot, 1775) y *L'homme sensible (de Mackenzie) suivi de la Femme sensible (par anonyme), trad. de l'anglais par Peyron* (Amsterdam et Paris, Lejoy, 1775); ver J. M. QUÉRARD, *La France Littéraire, V* (Paris, Firmin Didot Frères, 1833), pp. 413-414.

⁴⁶ *Historia de Amelia Booth, escrita en inglés por el famoso Fielding, traducida por R.A.D.Q.* (Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1795-1796), 5 vols. *Tom Jones o el Expósito. . . traducido del francés por Don Ignacio de Ordejón* (Madrid, Benito Cano, 1796), 4 vols. Esta última procede de la francesa *Histoire de Tom Jones*;

tuosa y considerada como Pamela, es inevitable confesar que el personaje más simpático resulta serlo el calavera de su marido, como lo es todavía más en la novela epónima el personaje de Tom Jones, a quien uno perdona todos los pecados; personaje, entre paréntesis, que debe no poco a la picaresca española, como supongo debió percibir el P. Acosta. Indicaré, por fin, que hay dos novelas —*Aventuras de Blance* y *La Mártir*— que no he logrado identificar.

* * *

Las listas de obras de ficción que el P. Acosta Enríquez aduce son significativas, aunque sean pocas y harto escuetas las frases evaluativas que estampa. Es claro que admiraba todas las novelas de Cervantes, los *Sueños* de Quevedo, y las *Visiones y visitas* de Torres Villarroel. En cuanto a la novela española del XVIII, menciona varias de las mejores, como el *Gil Blas* del Padre Isla y las de Montengón; ironiza sobre otras —el *Quijote de la Cantabria*; *Los enredos de un lugar*, por ejemplo—; y abomina de cosas como *Tertulia de aldea*.

De novelas extranjeras se muestra al tanto de las de éxito editorial, accesibles en traducciones españolas: el italiano Seriman (y su continuador español Vaca de Guzmán); el alemán Campe; y Fénelon, Barthélemy, Ducray-Duminil, Mme. de Genlis y Mme. de Montolieu, entre los franceses; con Richardson, los dos Fielding y Henry Mackenzie, entre los de lengua inglesa. (No debe extrañarse entre los últimos la ausencia de obras de Sterne, Defoe y Goldsmith porque no fueron traducidas al castellano hasta el siglo XIX, pero sí es de lamentar esta ausencia de traducciones suyas en el XVIII).

Resulta, pues, que en Querétaro, en la segunda mitad del Setecientos, un hombre culto tal como el Padre Acosta Enríquez conocía la novela española y extranjera de su siglo. De ésta, sobre todo lo que le era accesible en traduc-

ou L'enfant trouvé. Traduction de l'anglois par M. de la Place (A Amsterdam, Ganguion, 1778), 2 vols.

ción. Ante la avalancha de novelas publicadas en ese tiempo en Francia y en Inglaterra, quizá no sea mucho; pero es lo mismo que estaba disponible en España. Téngase en cuenta, además, que si por una parte el gusto del público por los “romances”, “poemas”, “historias” o “novelas” es documentable, y que si algunos críticos se atrevieron a afirmar que para hacer virtuosos a los hombres no bastaba razonar con ellos sino que era preciso hablarles por la vía del corazón para que se conmovieran, para que se excitara su sensibilidad, “que es la parte más noble de la naturaleza humana, y hacerlo como hacían Richardson y Arnaud”⁴⁷, por otra parte otros críticos, y eran los más, consideraban esas obras como libracos escritos para los ignorantes, por autores sin fama, y que su lectura (sobre todo por las damas) no podía suministrar ninguna idea buena, llenando en cambio el alma de engaños y ridículas quimeras⁴⁸.

Considerado como un artefacto cultural representativo de su época, el *Sueño de sueños* nos muestra a su autor, un sacerdote, en una provincia mexicana, al tanto de las corrientes literarias de su siglo respecto de un género literario al que él mismo contribuye una obra original. Ésta, no en su lenguaje y estilo, pero sí en su estructura y temática, nos permite percibir la adhesión de Acosta Enríquez a la novela antigua española, no obstante su conocimiento de la moderna —nacional y extranjera— frente a la cual me parece mostrar más ironía que admiración: “tenemos muchas fabulitas preciosas y útiles, sustituyendo las perniciosas antiguas” (p. 150).

* * *

Debiera aquí poner punto final a estas notas; pero aparecen en el *Sueño de sueños* varias indicaciones sobre otros

⁴⁷ GIUSEPPE MARIA GALANTI, *Osservazioni in torno ai romanzi* (1780), *apud* E. BERTANA, “Pro e contro i romanzi nel Settecento”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, XXXVI (1901), p. 350.

⁴⁸ *Politica per le donne*, *apud* BERTANA, p. 349.

libros, no novelísticos, que quizá merezcan ser puntualizadas.

Sabido es el interés que tuvieron los hombres de la Ilustración por los avances de la medicina en su siglo, y don José Mariano no fue excepción en ello. Aunque no tengo la menor competencia en el asunto, tal vez deba desbrozar bibliográficamente el terreno, para que el lector enterado en la materia pueda más rápidamente juzgar del retraso o de la modernidad de nuestro autor.

Ya en el comienzo del *Sueño* (p. 117), al encender el narrador un cigarro, hace el P. Acosta una específica referencia al *Teatro mexicano*, de Fray Agustín de Vetancurt, obra que es en su primera parte una historia natural de las Indias que contiene noticia de plantas medicinales, en este caso, el tabaco⁴⁹.

Luego, en conversación con la sombra de Torres Villarroel, alude éste a "un doctor y borlado, declamando contra los falsos médicos" (p. 154), a lo que replica Acosta "el autor que has citado es don José Gazola Veronés, médico cesario y académico aletófilo, santo de mi devoción, y a quien acudo en mis apuros acerca de la salud, aunque de propósito no prescribe catálogos de medicamentos", y en uno de cuyos discursos halla gran madurez (p. 155); lo cual es referencia a una obra publicada primero en italiano en 1718 y en traducción española por don Gregorio Mayáns y Siscar en 1733⁵⁰, libro antigalénico.

⁴⁹ *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucessos exemplares históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias... Dispuesto por el R.P. fr Agustín de Vetancurt...* (en México, por Doña María de Benavides viuda de Iuan de Ribera, 1698), 4 partes en 1 vol. (Ver la ed. de Madrid, de título ligeramente diferente: José Porrúa Turanzas: [Colección Chimalistac, 1960-1961], en el vol. I, las pp.174-176). "El tabaco... si se aplica por medicina aprovecha su virtud, y es dañoso si se continúa por vicio", decía ya Fr. Agustín.

⁵⁰ GIUSEPPE GAZOLA, *Il Mondo ingannato dai falsi medici. Opera postuma* (Trento, G. A. Brunati, 1718), 200 págs.; *El mundo engañado por los falsos médicos. Discursos del Dr. Josef Gazola. Obra póstuma traducida fielmente del toscano... Va añadido un diálogo*

Aparece más adelante un verdadero excursus sobre la moderna medicina: "tenemos consuelos de que ya van los hombres abriendo los ojos, ya se atiende mucho a la experiencia, se trabaja mucho sobre la química y la física, y sobre todo, ya con el favor de muchas obras se va caminando al verdadero modo de curar, y estas obras escritas en lengua vulgar, que todos las entienden; están muy bien recibidas las modernas extranjeras traducidas a nuestro castellano" (p. 159). Inmediatamente habla de la medicina de "Rowlei", "Brown", "Guillermo Buchan", y de la "del inglés Tissot", que se refieren sin duda a obras de William Rowley, John Brown, William Buchan y del francés Samuel Tissot. Encuentro de todos, menos del último, traducciones al español⁵¹.

Cita el P. Acosta en el mismo lugar (p. 159) otras varias obras, la *Farmacopea quirúrgica*, de Londres, la *Farmacología quirúrgica*, de Plenck (i.e. Plenck), y la *Farmacopea nueva*, de Londres, por Mr. Roberto White; de todas las cuales hay, en efecto, versiones castellanas⁵².

del magnífico caballero Pero Megía (Valencia, por A. Balle, 1733), 8 + 255 págs. Gazola, en efecto, había fallecido en 1715.

⁵¹ GUILLERMO ROWLEY, *Obras* (Madrid, 1788), 4 vols. Sobre las obras de BROWN, véase la n. 3 *supra*. GUILLERMO BUCHAN, *Medicina doméstica. Tratado completo de precaver y curar las enfermedades con el régimen y medicina simples. Trad. del inglés por Pedro Sinnot* (Madrid, Imprenta Real, 1785), 2 vols. de 244 y 287 págs., con 2ª ed. en la Imprenta de Andrés Ramírez, 1788, 4 vols.; en nueva traducción por Antonio Alcedo (Madrid, 1786), reimpresa en 1792 y en 1798, la última en casa de Ramón Ruiz, XL + 688 págs. De Samuel Auguste André David Tissot, famoso por *L'avis au peuple sur sa santé* y otras obras frecuentemente coleccionadas, no veo mencionada trad. española; las hay, numerosas, al italiano y al inglés. Igualmente se señala en el texto de Acosta la medicina de "Brocavela" (p. 159), nombre que no encuentro en repertorios ni historias de la medicina; ¿será una feroz errata por el nombre famoso de Boerhaave?

⁵² *Farmacopea quirúrgica de Londres; traducida del inglés por el Dr. F. Casimiro Gómez de Ortega* (Madrid, Viuda de Ibarra, 1797), 4 hs + 256 págs. JOSEPH JACOB PLENCK, *Farmacología quirúrgica o ciencia de medicamentos externos e internos. Trad. por Antonio Lavedan* (Madrid, Imprenta Real, 1798), 5 hs + 593 págs. (que se

Leemos en la *Gazeta de Literatura de México*, del 18 de julio de 1789, que en la capital virreinal existían entonces más de diez librerías. No ha de extrañarnos, pues, que a través de ellas pudiera el Padre José Mariano Acosta Enríquez recibir en su provincia los libros de bellas letras y de otras materias de que hace mérito en el *Sueño de sueños*. La posesión o, por lo menos, el conocimiento de todas esas obras nos configura al sacerdote de Querétaro como un hombre informado de las modas prevalentes en la literatura —dando a esta palabra su amplio sentido setecentista— de los países representativos de la ilustración de su siglo. Su propia obra nos muestra, una vez más, que no habían las Luces dejado de brillar con luz propia en aquel recodo del mundo novohispano.

LUIS MONGUIÓ

Universidad de California, Berkeley (Emeritus).

reimprimió en 1805 y en 1819). *La nueva farmacopea del Real Colegio de Médicos de Londres y su análisis o sea la explicación de la naturaleza, los principios, virtudes, usos y dosis de sus preparaciones y composiciones. Traducida del inglés con notas relativas a la farmacia en la historia natural y médica de España por Casimiro Gómez de Ortega* (Madrid, Viuda de Ibarra, 1797), 3 hs + 165 págs. Cf. *An Analysis of the New London Pharmacopoeia by Robert White* [New Market, 1792], con 2ª ed. [London: Cadell & Davies, 1796]; y *The New Pharmacopoeia of the Royal College of Physicians. Translated into English by T. Heald* [London, 1788] con numerosas eds. posteriores).